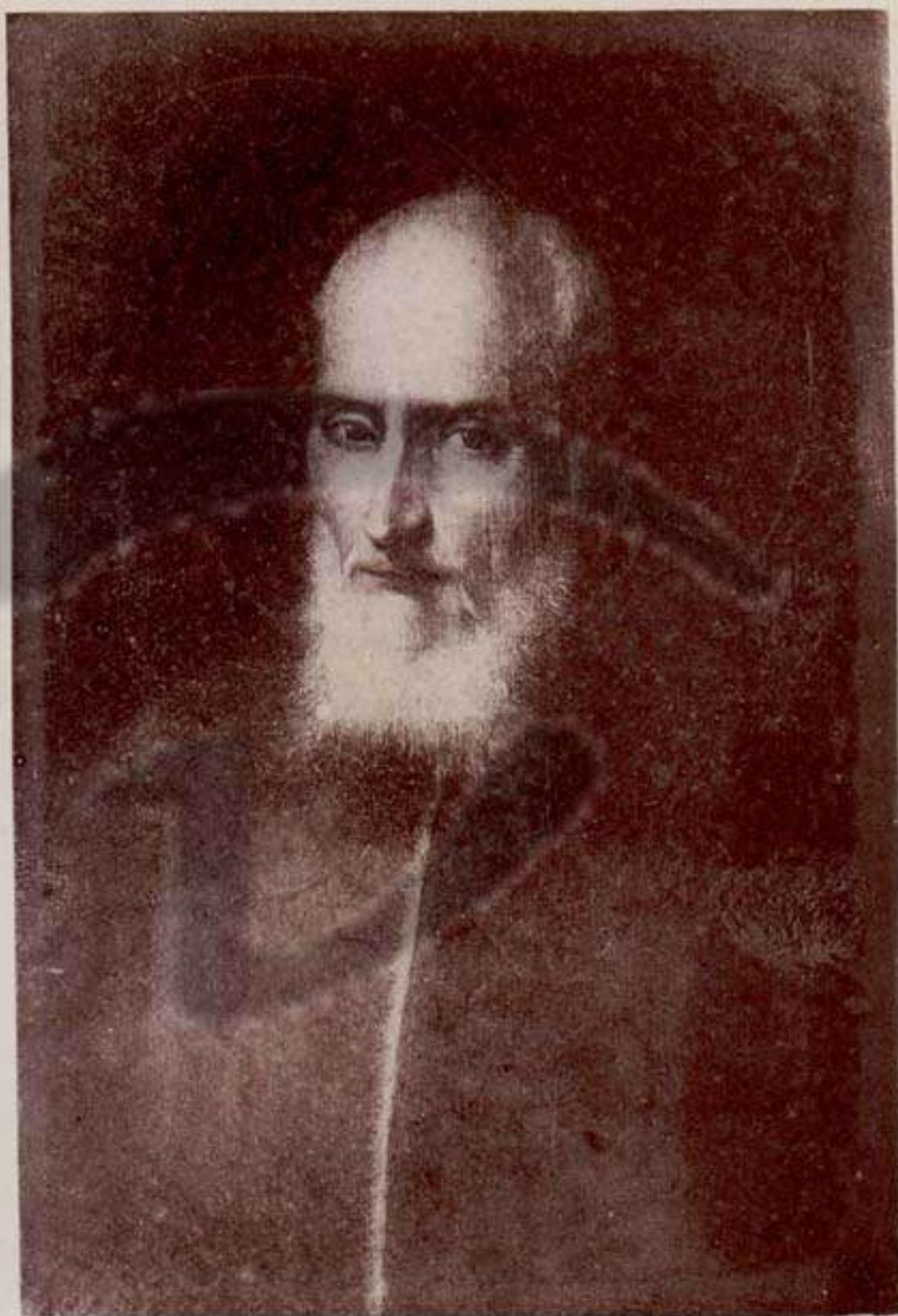


LOS RETRATOS
DEL
BEATO JUAN DE RIBERA



B. JUAN DE RIBERA.

F. RIBALTA PINTÓ EN 1607.

LOS RETRATOS
DEL
BEATO JUAN DE RIBERA

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

POR

D. FRANCISCO TARÍN Y JUANEDA

Archivero del Real Colegio de Corpus-Christi



VALENCIA

IMPRENTA DE FRANCISCO VIVES MORA

Calle de Lauria, n.º 20

—
1891

Al Sr^c Marqués de Cuvilles

El autor





LOS RETRATOS
DEL
BEATO JUAN DE RIBERA

I.

Dos Prelados de Valencia del siglo XVI, tan insignes ambos por sus virtudes, que merecieron ser elevados á los altares, fueron dignos de que los pinceles de los artistas de su época transmitieran á la posteridad la verdad de sus caracteres físicos, así como ellos por sus acciones dejaron para después de sus días el recuerdo de sus prendas morales: Santo Tomás de Villanueva y el Beato Don Juan de Ribera. Joanes y Ribalta, que alcanzaron en

su tiempo á los dos personajes, y después Espinosa, hicieron de ellos magníficos retratos; Murillo transmitió al lienzo la imagen ya glorificada del primero, joya que guarda entre otras el Museo de la Ciudad del Guadalquivir, y los pintores de Cámara de Felipe II, copiaron, una vez más, la simpática cabeza del ilustre sevillano Don Juan de Ribera.

Tiene la santidad y los hombres que por ella se distinguen, el singular privilegio de la popularidad; los hechos de un santo se transmiten de boca en boca aun entre las últimas clases del pueblo y todos desean conocer y poseer la efigie, por modesta que sea, de aquel varón cuyas virtudes se preconizan; y el arte del grabado se encargó de satisfacer este deseo de la devoción, reproduciendo de varias maneras, con más ó menos acierto, lo que el pincel ejecutó. Por ésto abundan en gran manera las estampas de los dos Arzobispos de Valencia.

Dejando para otra ocasión el dar una noticia, si no exacta, aproximada, de los retratos y estampas grabadas del más antiguo de dichos prelados, nos proponemos describir los del segundo que han llegado á nuestra noticia, haciendo solo mérito, en cuanto á la pintura, de aquellos más notables que se conservan en los edificios públicos, mencionando incidentalmente algunos de los que son copias ó tienen escaso valor artístico.

I. Cuentan los historiadores del Beato Juan de Ribera, que siendo Obispo de Badajoz, dispuso que le pintasen un cuadro en el que apareciese él como muerto y su alma en el acto de ser presentada á juicio ante el Tribunal divino (1). Y en efecto, el cuadro se pintó y forma hoy un pequeño retablo del altar que está en la Capilla de las reliquias del Colegio de Corpus-Christi. Este es el retrato más antiguo que hemos visto del Patriarca

Ribera. Yace el cuerpo en tierra, revestido de insignias episcopales, mitra y báculo; joven aún, como de unos 34 años, frente ancha, nariz afilada, mandíbula inferior muy estrecha y sin barbas, lo cual diferencia esta cabeza de las otras tan características; sus ojos, cerrados y hundidos, no dejan adivinar la expresión del rostro de aquel cadáver, pues tal se quiso significar en la alegórica y mística composición. De todas maneras, aquel es el retrato de nuestro personaje y en él se notan bien los rasgos del natural. Fué obra de Vasco Pereyra, pintor muy apreciado en su época (1564) por el Cabildo de Sevilla, para cuya Catedral ejecutó varias obras.

Figura de cuerpo entero y poco menor de un metro.

II. En las pinturas murales que representan las antiguas Córtes de Valencia y que adornan el magnífico Salón del edificio en que está actualmente la Audiencia,

aparece, ocupando el asiento número uno entre los personajes del brazo eclesiástico, el Arzobispo entonces de Valencia, Don Juan de Ribera. Las figuras de los diputados de aquella respetable asamblea se reputan por retratos, por lo menos el del Arzobispo es indudable. Tiene su cabeza rasgos del natural. Viste ornamentos pontificales, lleva puesta la mitra, su aspecto es varonil, representa unos cincuenta y tantos años (2). Lleva la barba muy recortada, tanto que aparece todo el contorno de su mandíbula, que es estrecha, y por esto tiene este retrato algún parecido con el anterior; lleva bigote muy fino y entrecano. Es de notar, que la cruz que sostiene en su mano izquierda no es patriarcal, pues es solo de un brazo. El autor de este retrato y de lo demás del grandioso cuadro al óleo sobre la pared, uno de los más interesantes de aquella monumental estancia, fué Vicente Requena, y su fecha 1592.

Figura de tamaño natural.

III. Existen en la biblioteca del Colegio de Corpus-Christi una serie de retratos de reyes, príncipes é infantas de la Casa de Austria (3), y entre ellos, formando simetría por su tamaño, estilo y guarnición, hay uno del fundador de aquel Seminario. De tamaño poco menor que el natural, se destaca sobre el negro fondo, noble, y arrogante sin afectación, la figura de Don Juan de Ribera, de más de medio cuerpo; caído el brazo izquierdo sosteniendo en su mano un bonetillo, y sacando graciosamente el derecho por debajo de la manteleta cerrada de sus hábitos, que son violados muy oscuros, cuasi de color castaño; su mano derecha sostiene entreabierto un pequeño breviario. El rostro, con blanquecinas barbas, revela la bondad de su espíritu. Es un magnífico retrato, de correctísimo dibujo, aunque poco vigor en el colorido. No parece aventurado el suponer, que este cuadro sea una copia muy bien hecha de Alonso

Sánchez Coello, pintor de Cámara de Felipe II, eminente en el arte de pintar retratos (4). El personaje retratado representa unos sesenta años. En el ángulo superior izquierdo del cuadro, sobre el fondo, está la siguiente inscripción:

D. IOANNES A RIBE
 RA PATRIARCHA ANT
 OCHE⁹ ARCHEP⁹
 VALENTI⁹

Lienzo. Alto, 1'20. Ancho, 0'84.

IV. El retrato del Beato Patriarca de más mérito artístico que hemos visto, es el que guarda la Catedral de Valencia en su Sala Capitular moderna, y forma simetría con otro igualmente precioso de Santo Tomás de Villanueva. Está pintado al óleo sobre badana, es de admirable entonación en su colorido, enriquecido con sus acce-

sorios y retoques de oro, y realzado en algunos de sus detalles por relieves hechos á prensa en el cuero. Representa la venerable cabeza del Patriarca más de sesenta años, colocada de frente, un poco ladeada sobre su derecha; su característica barba blanca bien peleteada, el bigote pequeño y no del todo cano. Realzan su figura la mitra blanca, sencillamente guarnecida de oro, y rica capa pluvial bordada de sedas, cuyos adornos en la ancha cenefa son alegorías del tiempo y de la muerte; relojes de arena, pequeños cráneos y otros accesorios entrelazados con exquisito gusto, propio de la mejor época del Renacimiento. La cinta que forma el broche de esta capa tiene un cráneo de toro. Algunos de estos adornos están tocados de oro. Tiene la mano derecha sobre el pecho y la izquierda señalando el Sacramento, que está á su diestra en un templete del Renacimiento, de oro también, y le sirven de pedestal unos cuantos

libros, simétricamente colocados, y más bajo hay otro, abierto, con estas palabras: TIBI POST HÆC, FILI MI, VLTRA QUID FACIAM. *genes. cap. 27 (5)*. Tiene el fondo espolinado de oro; sobre el brazo izquierdo descansa la cruz patriarcal, dorada perfectamente como los accesorios, y ricas sortijas que profusamente lleva en sus dedos. Bajo, á manera de pedestal ó ménsula del mismo color natural del cordobán, divide dos planos el escudo de la casa de los Riberas, en los que aparece la siguiente inscripción:

á la izquierda:

IOANNES DE RIBERA HISPAL^E
 SIS PETRI, ALCALANI DVCS ET
 MARCHIONIS TARIFAE FILIVS
 ECLESIAE PACEN. EPS. A PIO
 PP. V. III^o NONAS DECEMBRIS
 ANI MDLXVIII PATRIAR

á la derecha:

CHATVM ANTIOCHENSIS ET
 ARCHIEPISCOPATVM VAL^E
 TIN, ACCEPIT *quem rexit*
ad annum usque MDCXI qui o
bit die VI janvarii ejvsdem anni

Se ha dicho que el autor de este magnífico cuadro era Juan de Joanes; hay quien lo duda, y la crítica imparcial no puede menos de negarlo. Joanes murió, según datos verídicos, en 1579 (y no en 1596 como aseguran Palomino y Cean Bermúdez): en aquella fecha contaba el Patriarca 46 años, y no pudo este artista pintar un retrato en que manifiesta sobre 60 el personaje á quien representa (6). Si Joanes no pintó este retrato, en él se vé la manera de pintar propia de su escuela. Obra es de alguno de sus discípulos, tiene vigor en el claro-oscuro, y riqueza en sus detalles, por nimios que éstos

sean. Copia de este cuadro es el que forma parte de la serie de retratos de los preladados valencianos en la Sala Capitular antigua, y parece de muy posterior época; no tiene dorado fondo, ni accesorios como el original, y varían los adornos de la capa.

Cuero.—Alto, 0'84. Ancho, 0'58.

V. Bartolomeo Matarana, el pintor fresquista (7) de la Capilla del Colegio de Corpus-Christi, no podía menos de dejar alguna memoria del espléndido Fundador, en aquellas paredes cubiertas todas de figuras y personajes (8); y vino á hacerlo, en uno de los puntos menos visibles de aquel templo. En la capilla de San Vicente Ferrer representó la solemne entrada de la canilla de este Santo, traída desde Vannes en 1601. Aquella procesión de religiosos y clerecía vá precedida por el Reverendísimo Patriarca, cuya figura destaca entre las demás. Ni la falta de luz, ni los repintes posteriores dejan formar idea

exacta de lo que sería este retrato, más apreciable como dato histórico de aquella fiesta, que como tal retrato.

Figura menor que el natural.

VI. Francisco de Ribalta, el pintor de Cámara de D. Juan de Ribera, el que enriquecía su Iglesia de Corpus-Christi y sus gabinetes particulares de obras maestras y de retratos de venerables amigos del Arzobispo (9), no podía menos de transmitir á los venideros la memoria de su amigo y señor. Dos retratos conserva hoy de su mano el Colegio del Patriarca; uno expresa su inscripción estar hecho en 1607, cuando el personaje representado tenía 75 años. Es una cabeza puesta de frente, ladeada un poco hacia su derecha, de tamaño casi natural, en que se aprecian con gran naturalidad las facciones del respetable anciano. No hay duda que está hecho á la vista del original. Se le nota, pero sin exageración, la prominencia de

su frente en la parte superior; la blanca barba está tocada con artística delicadeza. No lleva adorno ni accesorio alguno, solo la obscura manteleta, cerrada por delante. Posteriormente se le añadió una ligera aureola. Por encima del busto se lee

ÆTATIS SVE 75. ANNO 1607

y bajo se escribieron estos dísticos:

OS PLACET AVGVSTVM POTIVS PIA VITA PLACEBIT
IRREPREHENSA DECENS REGVLA PRÆSVLIBVS.

Este retrato, el mejor como parecido con el original, ha servido de tipo á los innumerables que se han hecho del Beato Ribera después de su vida, cuando creció su devoción con la fama de sus virtudes. Muchas estampas grabadas también se inspiraron en él. Una de las mejores repro-

ducciones de esta cabeza por el grabado es la que hizo Más.

Lienzo. Alto, 0'74. Ancho, 0'55.

VII. No menciona Cean Bermúdez en su Diccionario de Bellas Artes el notable cuadro anterior, pero cita como de Ribalta, en el artículo que destina á este artista, un retrato del Beato D. Juan de Ribera, en el convento de Carmelitas descalzos, á cuya fundación contribuyó este Prelado, y añade que estaba en una pieza más adentro de la sacristía. Ignoramos su paradero después de la exclaustación; se cita por ser obra de tal autor.

VIII. El jueves 6 de Enero de 1611, moría en su Colegio el Patriarca Ribera. Ó quisieron sus familiares tener un último recuerdo de su Señor, ó quizá el mismo Ribalta, como prueba de respeto y cariñosa afección al difunto, se decidió espontáneamente á copiar del natural su

cabeza. Aparece de frente, un poquito inclinado hacia su derecha, como si estuviese derecho, tiene las dos manos juntas sobre la negra casulla. Es una buena obra de Ribalta y de gran naturalidad; el rostro es tan apacible, que no parece sino que esté durmiendo; nótase en esta pintura menos vigor que en otras suyas; el color pálido de la muerte, y la afectación propia del artista predilecto del venerable Señor, influyeron en la tinta y ejecución de la obra. Es la cabeza del Beato D. Juan de Ribera que más impresión produce, pues sin tener pintada la aureola de los Santos, tiene aquel rostro cierta solemnidad religiosa, que inspira devoción.

Lienzo.—Alto, 0'55. Ancho, 0'43. Se conserva acertadamente en el altar de la alcaoba donde murió, en su citado Colegio.

IX. De Juan Zariñena, hijo y discípulo de Francisco, es un retrato del Venerable D. Juan de Ribera, firmado en

1612, que citan Cean Bermúdez y otros escritores de bellas artes. Este es el primer cuadro en que se representa á nuestro Beato después de no existir el original. Era Zariñena, como Ribalta, pintor de la confianza del Patriarca Ribera. Jussepe Martínez, en sus Discursos practicales del nobilísimo arte de la Pintura, dice de Zariñena, *que aunque fué buen Pintor, se preció más de hacer retratos; y añade que el Señor Don Juan de Ribera hizo grande estimación de su persona, tanto que quiso entregarle la obra de pintura en el Ilmo. Colegio y Zariñena lo rehusó cortesmente por no encontrarse con fuerza suficiente, aconsejándole qué artistas podían desempeñarla á satisfacción y viendo su Ilma. la liberalidad y desapego de interés, le cobró tanto amor, que jamás lo desamparó, haciéndole infinitas mercedes* (10). El Colegio, heredero de su Fundador, continuó la misma protección, y á Zariñena encargó una imagen de aquél, para colocarla en el crucero de su igle-

sia (11). Puede pasar por un verdadero retrato. De tamaño natural, aparece arrodillado con las manos juntas ante un altar, en el que hay una custodia con el Sacramento. Viste hábitos episcopales azulados. La cabeza está muy bien entonada en su claro-oscuro, tiene expresión y semejanza con el natural. De su boca y con dirección á la sagrada hostia, sale esta inscripción: TV ES SACERDOS. Fondo obscuro. De este cuadro se sacó copia, en el año 1688, para el Convento de la Sangre de Cristo, de frailes Capuchinos, una de las fundaciones más predilectas del egregio Patriarca, cuya comunidad lo pidió humildemente de limosna al Rector y Colegiales perpétuos de Corpus-Christi por medio de su provincial fray Diego de Quiroga. También se inspiraron en él algunos grabadores; especialmente la estampa descrita al n.º 3 de este trabajo, se sacó indudablemente por un dibujo de este cuadro.

Lienzo. Alto, 1'95 mts. Ancho, 1'26 mts. Es curiosa la manera con que Zariñena firma esta obra; está al revés y escrito de derecha á izquierda.

DCXII
 VNNO M
 ANEYNAV
 AS SENA
 OI TICEF

Que se lee:

Fecit Ioanes Saranyena anno MDCXII.

X. Es notable y digno de mención entre los anteriores, por el pincel que lo ejecutó, no menos que por el asunto que representa, el tránsito de San Luís Beltrán, de Espinosa, que guardaba el Convento de Santo Domingo de esta ciudad y hoy está expuesto en lugar preferente en el Museo Provincial. Entre los personajes que rodean el túmulo del Santo Dominico está en primer término el Patriarca. Su cabe-

za, verdadero retrato inspirado en los enumerados de Ribalta, pues que Espinosa apenas por su edad pudo alcanzar al original, tiene todo el vigor y entonación que este gran pintor de la escuela valenciana sabía dar á sus obras.

Figura de tamaño natural.

Aquí terminaría esta reseña, porque en rigor los cuadros citados, hasta el de Zariñena, son los que propiamente podrían calificarse de retratos, siendo, los que con posterioridad se hicieron, copias ó inspiraciones de aquéllos; pero pueden completarse estos apuntes con la memoria de algunos, dignos de especial mención. Muchos de los que hemos visto de éstos, datan de fecha posterior á la beatificación, y más pertenecen al género religioso y pinturas de devoción, que á la clase de retratos, objeto preferente de este trabajo.

Sin detenerse en los muchísimos que el Colegio costeó en Roma, donde fueron

pintados por artistas de aquella ciudad, durante el curso del proceso de canonización, para regalar á los Cardenales é individuos de la Congregación de Ritos, cuyas figuras se trazaron por diseños que desde aquí se remitieron, el Colegio de Corpus-Christi conserva varios, además de los descritos.

XI. En el átrio del expresado Colegio hay un cuadro anónimo, pintura del siglo XVII, de mediano mérito, en el que está el venerable prelado sentado y revestido de pontifical, con mitra y cruz patriarcal; dos clérigos están arrodillados á sus lados. Los escuditos del Sacramento y de los Riberas se destacan sobre su fondo. La cabeza es de poco gusto y menor semejanza.

XII. Aún menor mérito que el antecedente tiene el que por acuerdo de los Señores Colegiales perpétuos se mandó

pintar para el salón rectoral en el año 1654, donde aún permanece, desdiciendo de algunos lienzos que decoran aquella estancia; diez y ocho libras se pagaron por él al pintor Urbano Fos (12). Figura entera con hábitos corales; su cabeza está copiada de la de Ribalta, descrita bajo el número VI.

Lienzo. Alto, 2'37. Ancho, 1'20.

XIII. Muy parecido al anterior, pero mucho más moderno y de más simpática entonación, es uno de cuerpo entero, también con hábitos corales, que existe en el actual salón de retratos del Museo Provincial, obra de Juan Bautista Suñer, profesor de últimos de la pasada centuria. Tiene descubierta la cabeza y el bonete lo lleva en la mano izquierda, cuyo brazo está naturalmente caído; con la derecha se coge el borde inferior de la roja muce-ta. Fondo liso y el escudito del Sacramento en el ángulo superior de la derecha del

cuadro. Bajo lleva una inscripción expresando ser el Beato Juan de Ribera.

Tamaño próximamente como el anterior.

XIV. No debe omitirse, habiendo mencionado á Suñer, otro cuadro de este autor, del Beato Patriarca. Es el lienzo que cubre su altar en la capilla de su Colegio, pintado con mucha maestría, imitando la manera del Dominiquino, según la opinión de algún crítico moderno (13). Representa una hermosa página de las de la Vida del Beato: su última Comunión. La figura del Patriarca está tratada con amor. Aquel anciano muestra en su rostro la huella de los achaques y de la enfermedad que le vá extinguiendo su vida, y al mismo tiempo la fervorosa religiosidad que le reanima á la vista de la Sagrada Forma (14). Inspirado el pintor en los antiguos retratos, supo dar originalidad á la figura, que nos gusta más mirándola

aislada que no el conjunto de la composición, que resulta algún tanto convencional.

Elevado á los altares en 1796, se hicieron en Valencia solemnísimas fiestas, en las que tomaron parte todas las clases de la sociedad, y los pintores tuvieron un motivo más para trasladar al lienzo al Beato Juan de Ribera. D. Vicente López hacía alarde de su facilidad en compositar, en el gran lienzo donde al claro oscuro pintó la alegoría de la expulsión de los moriscos (15). D. Luís Planes pintaba para la iglesia de Santa Rosa, adosada al edificio de la Casa Enseñanza, entre otros lienzos, el del altar del Beato, en el acto de entregar las Constituciones á las monjas de la reforma de S. Agustín; y Camarón puso entre varios santos valencianos, la efigie del Beato Ribera, en el gran lienzo que cubre el nicho de la Virgen del Milagro en su Capilla. Es una buena pin-

tura la que en el convento de Santa Ursola dedicó aquella comunidad á su Fundador. Por último, hace muy pocos años se erigió en la Catedral altar propio á su dignísimo prelado en la Capilla de Sto. Tomás de Villanueva; es obra de mediano mérito del profesor que fué de esta Escuela de Bellas Artes D. Miguel Pou.

Reasumiendo: los cuadros que quedan enumerados hechos en vida del Beato Patriarca, todos ellos tienen gran mérito y valor, cuando no artístico, histórico; y entre todos concedemos la primacía á los dos de Ribalta, por ser hechos en vista del original, siendo los anteriores á éstos de gran interés, por cuanto pintados por simples apuntes ó diseños, acertaron sus autores, según de la comparación con los de Ribalta se deduce (16), sirviendo éstos principalmente de modelo para las innumerables reproducciones que de su cabeza se sacaron (17), prueba inequívoca del aprecio y amor que tributó el Reino de

Valencia á su Santo Virrey y Arzobispo (18).

II.

Muy pocos personajes hay cuyo retrato haya sido reproducido tantas veces por el grabado, como el Beato Don Juan de Ribera. Muy cerca de treinta son los ejemplares diferentes que poseemos y hemos visto y pasamos á describir, completando el bosquejo anterior, no sin estar poseídos del temor que se tache de pueril nuestra curiosidad; y aún renunciaríamos á publicar esta parte de nuestro trabajo, si á ello no nos hubiese alentado el considerar perdidas, y raras por lo escasas, muchas de las láminas que se mencionan, y siempre dignas de recuerdo las más, como dato para la historia del grabado, cuyo antiguo procedimiento vá decayendo al reemplazarse por los recientes y modernos adelantos de las artes gráficas.

Relativamente, y en general hablando, mucho que desear deja la colección de estos grabados bajo el punto de vista artístico; incomparable ventaja llevan á las estampas del Beato Ribera, las que se hicieron de Sto. Tomás de Villanueva, entre las que hay de gran mérito, especialmente entre las italianas, siendo de notar que de las siguientes, las de menos valor son las hechas en Roma. Por orden de antigüedad y designando el grabador, síguense indistintamente éstas y las españolas, prescindiendo de detalles minuciosos en su descripción, por hacer más ligero su relato.

I. *Crisóstomo Martínez*.—De este pintor y grabador valenciano es la lámina más antigua que hemos visto. La abrió setenta y un años después de haber muerto Don Juan de Ribera, y se hizo á costas de su Colegio de Corpus-Christi para el Libro de la Vida del mismo, que escribió el

Dr. Jacinto Gerónimo Busquets. Es un busto prolongado del Patriarca en actitud de adorar al Sacramento. Circuyen el óvalo en que está encerrado, adornos de hojarasca, y entre éstos, hay incensarios, flamíjeros, espigas y racimos. Sobre una ménsula se lee: «*Verd^a effigie del V^o S^{or} Don Juan de Ribera Patriarca de Antioquia y Arçobispo de Valencia. Murió en su Collegio de Corpus Xpi. Jueves á 6 de Enero del año 1611 á los 78 de su edad.*» El principal mérito de esta lámina está en ser obra de tal artista, cuya firma se vé en el ángulo inferior: «Chrisostómo Martinez f. en Valencia.» (19).

Altura del grabado, 173 milímet. Ancho, 120.

2. *Anónimo.*—Uno de los grabados más antiguos de Don Juan de Ribera, es el que hemos visto en una estampa que representa su busto, burilada la cabeza casi al contorno, la mano derecha en actitud

de bendecir, y el báculo en la izquierda; y encerrado en un óvalo recargado de adornos churriguerescos. La muceta episcopal, imita tela de damasco á flores. En la parte inferior, bajo del emblemático escudo del cáliz y la hostia, se vé esta inscripción: *Vera efigies del Sr Patriarca Don Juan de Ribera Fun.^r del R.¹ Colegio de Corpus-Christi. Obiit 1611.* Sobre el adornado marco, y entrelazado con él, hay un letrero que dice: «*Venerab. Patriarcha Joannes à Ribera.*» No lleva fecha ni firma y parece obra de la segunda mitad del siglo 17. Aunque el dibujo es churrigueresco, es muy ligero y de agradable efecto.

Alt., 180. Ancho, 134.

3. *H. Vinient.*—Con motivo de la causa de beatificación, se reimprimió en Roma en 1696 la Vida del Venerable Patriarca escrita por el P. Escribá, y para poner al frente de esta nueva edición, se grabó una plancha en dicha Ciudad. Está el

Venerable Arzobispo arrodillado en actitud reverente ante el Santísimo Sacramento, que descansa sobre un altar; un ángel arrodillado inciensa y en lo alto hay otros dos entre nubes. La cabeza de la figura principal, es bastante agradable, aunque deja algo que desear su parecido. Se tomó de la de C. Martínez. Firmada en esta forma: A Crecolini In. — Romæ sup. permissu 1695.—H Vinient Sep. Esta plancha se retocó en 1759 con motivo de la aprobación de las virtudes del Siervo de Dios, según lo indica la inscripción que se puso al pié, por cuyo motivo se le dieron al grabado 5 mil. más. Quedó tan desfigurado el semblante del Venerable á quien quiere representar, que resulta su cabeza sumamente antipática.

Alt., 203. Anch., 152.

4. *Ravanals* (?)—La estampa que grabó Crisóstomo Martínez y que vá descrita al núm. 1, fué calcada algunos años des-

pués, por lo que siendo exacta á aquélla, no hay para qué describirla; únicamente se diferencia en ser el grabado más imperfecto.—Firma R. F. 1706.—(20) Grabado bastante grueso.

Alt., 177. Anch., 125.

5. *Freza*.—En un ejemplar de la Vida del Beato, escrita por el P. Ximénez, impresión de Roma del año 1734, en 4.º, hemos visto un grabado que representa el busto prolongado del ilustre Arzobispo, dentro de un marco ovalado sostenido por un pedestal, en el que se lee: «*Vera Efigies Venera.^s Patriarche D. D. Joannis à Ribera Archiepiscopi Valentiae Sanctis^e et Miracu^s. Clarus. Obiit in suo Regali Collegio Corporis Christi die 6 Januarii 1611*» y bajo está firmado: *==Frezza esculp. Romæ. s. p. (superiorem permissu). La ejecución es empastosa y no tiene gran semejanza, como sucede en todos los grabados italianos que represen-

tan á nuestro personaje. Es copia de la cabeza de Ribalta descrita entre los cuadros bajo el número VI.

Alt., 163. Ancho, 102.

6. *Thibaulft.*—El mismo año que se aprobaron en grado heróico las virtudes del Siervo de Dios Don Juan de Ribera, se abrió una lámina muy parecida á la expresada en el número 3, que se retocó, ó más bien se estropeó, con motivo de igual suceso, según queda dicho. Es una figura entera del Arzobispo, orando ante un altar con el Sacramento, al que inciensan Angeles dibujados en dificiles y exageradas posturas; grupos de angelitos y querubines completan esta borrominesca composición. La inscripción puesta al pié y sobre el mismo grabado dice: *Ven. Serv. Dei Johannes de Ribera, Patriarcha Antiochen. et Archiepus. Valentin. Cuius Virtutes, in gradu heroico, adprobavit S S Dnus Nr Clem. PP. XIII die VIII Decem. 1759.*»

Está firmada en esta forma: *Antonius Odatius.—B. Thibouft Romae, superio-rem permissu.

Alt., 294. Anch., 195.

7. *Hipólito Ricarte*.—Dibujó y grabó una cabeza del Patriarca, como otras muchas de artistas españoles, inspirada en la que pintó Ribalta. Sirvele de marco un óvalo ornado con característicos adornos del siglo pasado, dominando como base de los contornos y curvas, los dibujos de mariscos. El retrato, como tal, deja algo que desear, pero el conjunto de la composición resulta agradable por lo típica. Encierran un largo letrero, adornos compuestos de lirios, flores y trozos de mariscos; dice así: «*Eff^e del V. Siervo de Dios Dⁿ Juan de Ribera Patriarca de Antioquia Arzobispo y Virrey de Val.^a Obispo de Badajoz Fundador del insigne y R^l Coleg^o de Corpus Xpti donde yace su cuerpo; murió en 6 de Enero de 1611 á los 78 A^s de su edad cu-*

yas virtudes en grado heroyco aprobó N. SS^{mo}
P^e Clemente XIII en 8 de Diciembre de 1759.
 —Firmada bajo: Hipólito Ricarte f 1760.
 Alta, 171. Anch., 121.

8. *Anónima.*—En la obra de D. Antonio Ponz, *Viaje á las iglesias de España*, editada en 1777, imprenta de Ibarra de Madrid, en el tomo 3.º, página 254, se vé un grabadito retrato del Patriarca, copia de la tantas veces repetida cabeza de Ribalta. Figura como colocado en una medalla y bajo, sobre tosco pedestal, la siguiente inscripción:

V.D.D. Joannes
 A RIVERA
 Archiep. Valent.
 Patriarcha Antioch.

No lleva firma alguna, y es en su ejecución de mediano mérito.

Alto, 107. Ancho, 65 milts.

9. *Jacobo Bofsi*.—Es una lámina la que grabó este italiano de muy poca semejanza con su original; más parece San Francisco de Sales, que el Patriarca á quien representa. Está arrodillado ante una Custodia, que sostiene un ángel con un paño de hombros. La capilla y el cuello del traje episcopal, son como los que usan los clérigos italianos; dos angelitos sostienen báculo y mitra. Bajo de la lámina hay una inscripción, cortada en su mitad por el timbre heráldico del cáliz y la hostia, que dice así: «*Valenciae Edetanorum Civitatis Regali Corporis-Christi Collegio hanch sui Fundatoris B. Joannis à Ribera Patriarchae Antiocheni Pro-Regis, et Archiepiscopi Valentini ad vivum Efigiem in lucem editam in solemni ejusdem Beatificatione celebrata in Vaticano die 18 Septembris 1796—animo Grato Fr. Vicentius Castrillo Minimus Causæ postulator—Romae dicto die et anno D. D. D. (Dicto Domino Dicata).*» Está firmada en esta forma: *Bonav. Salesa*

inv. et del.—*Jaco. Bofsi sculp. Romae (21).*

Alto (sin el letrero), 300 mil. Ancho, 200.

Esta y las que siguen son posteriores á la Beatificación del Patriarca.

10. *P. Bombelli.*—Un buen grabado, el mejor entre los italianos, es el de este autor, cuyo dibujo según la firma, es de José Cades, y su fecha por el 1796, como la anterior. Se representa al Beato en actitud de adorar al Santísimo Sacramento, que está sobre una nube acompañado de ángeles. Es un busto con manos de correcto dibujo y fino burilado. Lleva bajo sin adorno alguno, esta inscripción latina: «*Vera effigies B. Joannis à Ribera Patriarchae Antiocheni Archiepiscopi et Pro-Regis Valentini Obiit Valentiae die 6 Januari 1611. A SSmo. Dno nro Pio PP. VI solemniter Fastis Beatorum adscriptus die 18 Smbre MDCCXCXI.*»

Alto, 170. Anch., 127.

II. *Gerónimo Carattoni*, italiano también como los dos anteriores, grabó una estampa de las mayores que se han hecho. El dibujo es de Buenaventura Salesa, el mismo que inventó la del n.º 9. Aparece la figura revestida de ornamentos sagrados, con capa pluvial, y solo conocemos representar al Beato Ribera, porque así lo dice la inscripción que lleva al pié, tan poco es su parecido. Está sobre nubes que superan parte del globo terrestre y en actitud suplicante; bajo, un ángel mancebo sostiene la mitra, otro la cruz patriarcal y otro el báculo. El dibujo es sumamente amanerado y la ejecución del grabado indica ya la decadencia de este arte en Italia. Hasta la inscripción carece de elegancia: después de mencionar los altos cargos que ejerció el Beato, y el ser fundador del Colegio de Corpus-Christi, añade: *Ruega mucho por el Pueblo y por toda la ciudad* (22).

Alt., 397 mil. Anch., 300.

12. *Miguel Gamborino*. — Llegamos con este autor á describir la mejor obra entre todas las que el grabado dedicó á nuestro personaje, y la de mayores dimensiones. Las artes renacieron con la fundación de las Academias; y no fué el grabado la rama de aquéllas que menos demostró este renacimiento. Prueba de ello es entre los muchos ejemplares de fines de la pasada centuria que podrían citarse, la estampa del ilustre Sevillano que el año siguiente de ser elevado á los altares, dibujó y grabó Miguel Gamborino, dedicándola á la Condesa de Benabente. Ante una mesa de altar, en la que está colocado bajo un tabernáculo el Santísimo Sacramento, está arrodillado en afectuosa actitud el Beato Juan de Ribera; un rayo de luz que sale de la Hostia, ilumina su rostro, de mucho parecido é inspirado en los de Ribalta. Un grupo de dos ángeles sostienen mitra, báculo y el bastón de Virrey, y otros dos en lo alto son portan-

tes de una cinta con el mote ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO. La composición es grandiosa en su conjunto y rica en los detalles de la ejecución; están excelentemente hechos el rostro y manos y los encajes del roquete. Su manera tiene mucho de los retratos grabados de la mejor época, de los célebres maestros franceses. Bajo contiene la inscripción que sigue: *El B. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobº Virrey y Capitan General del Reyno de Valencia, Fundador del Rº Colegio de Corpus Christi, donde existe su cuerpo murio en 6 de Enero de 1611 de 78 aº beatificado por N. S. P. Pío VI en 18 de Setre de 1796*—*Dedicada á la Exma Sra Condesa de Benabente por su mas atento servidor Miguel Gamborino.*

Alto, 420. Ancho, 288.

13. *J. J. Fabregat.*—Buriló este grabador valenciano un retrato copia de uno de los de Ribalta; parécese en algo al cua-

dro descrito bajo el número VII; dentro de una hornacina cuadrada, se destaca un marco oval surmontado por sóbrio follaje de laurel entallado; dentro de él está el busto del Patriarca, adornada su cabeza con el nimbo de los santos. Puede reputarse como obra artística, aunque muy sencilla. El pedestal que sostiene el figurado marco, contiene el emblemático escudo, y bajo la siguiente inscripción: «*El B^o Juan de Ribera Patriarca de Antioquía Arzobispo Virrey y capitán general del Reyno de Valencia.*» Firmado. F. Rivalta pin. = J. J. Fabregat. Sc.

Alto, 160 mil. Ancho, 111.

14. *Anónimo.*—Una planchita un poco menor que la anterior, pero muy parecida en su conjunto, acompaña algunos ejemplares de la Vida escrita por el P. Ximénez. Coinciden los contornos del óvalo, busto y escudito descrito en el antecedente número, con los de éste; sólo se vé encima

una cinta con el mote de «Alabado sea el Santísimo Sacramento» y en la firma bajo del grabado: *pintado por Ribalta*; el nombre del grabador no se lee, la ejecución es tan corrida, que más bien que grabado parece un agua fuerte; la cabeza está hecha con más detención que lo restante.

Alto, 147. Ancho, 102.

15. *V. Pascual?*—Parecido á los anteriores es otro busto colocado en un marco oval entallado de laurel y éste encajado en una hornacina cuadrada; bajo sostiene el todo una ménsula sobre la que aparece graciosa guirnalda de flores y grabada en ella se lee: «El Bto Patriarca Juan de Ribera Arzobispo y Captⁿ Gen^l de Valencia Especial propagador del Culto de la Sagrada Eucaristía.» Se firma V. P.P. Es de notar que la ejecución de la cabeza, repetición como muchos de los grabados españoles del retrato de Ribalta, es menos

esmerada que la de los marcos y accesorios.

Alto, 170. Ancho, 134.

16. *Fernando Selma*.—Una de las mejores láminas entre las que estamos relacionando es la de este autor. Forma parte este retrato de la colección de españoles célebres, editada por la Calcografía nacional. El dibujo es de José Maea, y el grabado bueno, como todos los de Selma. Está el Patriarca sentado en un sillón y en su mano derecha sostiene el plano de su Colegio. Está encerrado en un marco cuadrado y una ancha cinta en la parte inferior contiene el siguiente rótulo: «Don Juan de Ribera, Obispo de Badajoz, Patriarca de Antiochía, Arzobispo y Virrey de Valencia, famoso por sus virtudes cristianas y civiles. Nació en Sevilla en 1532 y murió en 1611.» Como queda dicho y se vé por la antecedente inscripción, más quiso reproducirse al eminente hombre

público, que hacerse la estampa de un bienaventurado; y en verdad que en aquel concepto merece estar al lado de los prelados y estadistas más eminentes que figuran en la citada colección de que ésta forma parte (23).

Alt., 295 mil. Anch., 187 mil.

17. *Julián Más*.—Una de las últimas láminas que se abrieron es la firmada por este grabador. Es una cabeza del Beato, de correcto dibujo, y quizá la de mayor semejanza con el cuadro original de Ribalta: aquí se le añaden las manos, la derecha en actitud de bendecir. Encierra el busto un ovalado marco con adornos y follaje de laurel; sobre la ménsula entallada que lo sostiene, hay trofeos de las dignidades eclesiásticas y políticas que desempeñó el retratado, y surmonta el óvalo el cáliz con la hostia, con espigas y racimos entre nubes y rayos de claridad, y una cinta con el «Alabado sea el Santísi-

mo Sacramento.» Destácase el todo de la composición sobre un cuadrado fondo obscuro. La ménsula contiene la inscripción manifestando ser el verdadero retrato, con expresión de las dignidades del Bto. Juan de Ribera y fechas de su muerte y Beatificación (24).

Alto, 250. Ancho, 174 (sin contar la parte de la alegoría de la Eucaristía y la cinta, que sobresalen en el borde superior 30 milimt.)

Largo se haría este catálogo de grabados, si se hubiesen de describir las estampitas pequeñas y aquellas composiciones en que aparece la imagen de nuestro Beato Patriarca; para evitarlo, tomando de unas y de otras se hará una mera indicación de las más notables. Hay una anónima, busto con manos orando ante una mesa con el Sacramento, de hermoso dibujo y mucha semejanza, anterior á la beatificación. (Alt., 88 mil. Anch., 65). La misma se calcó con motivo de este acontecimiento, y

sólo en su conjunto se distingue de la anterior por la aureola que se le añadió, y la inscripción que lleva al pié. (Las mismas dimensiones.) Hemos visto un ejemplar sobre vitela muy parecido á estas dos, también dentro de un óvalo como ellas; parece calcado de la primera, pero así como el busto en las referidas vuelve un poco hacia la derecha donde está el Sacramento, aquí resulta hacia la izquierda, donde tiene un crucifijo. De la inscripción parece deducirse es de autor italiano, que tampoco firma, á pesar de ser un excelente grabadito. (Alto y ancho 2 milímetros menos que las dos anteriores.) La estampita más pequeña que se ha hecho, es una cabecita, como de una pulgada, copia como tantas otras, de Ribalta; vá encerrada en una sencilla moldura oval, y se estampó al frente del Oficio del nuevo Beato, que imprimió Benito Monfort en 1798. (Altura, 70 milím. Ancho, 60 milím.) Otra diminuta cabecita, pues el rostro ape-

nas mide dos centímetros, se grabó por P. R., composición que tiene algo de la descrita en la estampa de Julián Más: marco ovalado, sobre él la Eucaristía y sostenido por un pedestal con el rótulo: «El Beato Juan de Ribera.» En los ángulos lo adornan ramitos de flores. (Alto, 10 mil. Anch., 70.) Como la anterior es el tamaño de media figurita sobre nubes que dibujó J. P. y grabó V. C. (Vicente Capilla.) Está adorando un viril también sobre la nube y bajo dos querubines, no tiene marco ni accesorio alguno, fuera de las insignias episcopales. (Alto, 70. Anch., 60.) Jordán buriló una estampita también de medio cuerpo sobre nubes, adorando la Hostia circuída de luz y rodeada del: *Alabado sea el Smo. Sacramento.* Un ángel es portante de las insignias del Prelado. (Alt., 150. Ancho, 95 milim.) Hay otra en que está el Arzobispo con hábitos pontificales, mitra y báculo; figurita de más de medio cuerpo, levanta en su diestra un co-

razón inflamado y sobre él la Hostia; flores y ramitos de laurel adornan el marco y sobre éste el escudo del Patriarca con el báculo, cruz y banderas por trofeo. (Alta, 137. Ancha, 90.)

Aquí suspenderíamos esta colección de datos, si no conviniera colocar entre los ejemplares dichos dos estampas, más notables por su objeto, que por su ejecución y mérito artístico. Representa la una, grabada por Más, al Beato Patriarca visitando á San Luís Bertrán, enfermo en el cuarto del Hospital de Pobres Sacerdotes, y la colocamos aquí porque se grabó con motivo de haber sido beatificado el expresado Venerable Señor, según se desprende de la inscripción y lo indica el escudo del Sacramento y los atributos de Arzobispo y Virrey que están en la parte superior del cuadro. Además de las dos figuritas de los aludidos personajes, está también la del Beato Nicolás Factor, su compañero. (Altura de la

plancha, 270 milímetros. Ancho, 180.) Por último, es curiosa otra estampa en folio, bien dibujada, copia del sepulcro y catafalco en que se expuso el cuerpo del Santo Patriarca á la veneración pública con motivo de la Beatificación. Sobre tres gradas hay una mesa con adornos de talla y dos estatuas á ambos lados: la Justicia y la Caridad. Sobre la ménsula dos leones sostienen la urna, estilo del Renacimiento, ricamente entallada, con algunas cabezas de serafines, guirnaldas y jarros; termina un grandioso remate con el escudo del Patriarca y sobre él sale el Angel de la fama, sosteniendo el báculo, y otro angelito con la mitra. Yace el ilustre Arzobispo en la urna, descansando su cabeza sobre almohadas, vistiendo casulla y mitra, y sosteniendo el báculo. La figurita, como de un decímetro, que le representa, tiene muy escaso parecido, por más que la inscripción dice ser el Verdadero Retrato del Bto. Juan de Ribera; acompaña la esca-

la en palmos valencianos. No lleva firma del artista. (Altura del grabado, 383 milmts. y ancho 247 milmts.)

De todo lo dicho referente á los grabados, resulta aparente diferencia entre los italianos y del país, siendo, en cuanto al parecido con el personaje á quien representan, más exactos éstos, por cuanto se inspiraron en buenos modelos, especialmente en el retrato de Ribalta. Aun cuando bajo el punto de vista artístico, la colección de estos grabados es menos que mediana, hay láminas en ella que tienen valor, unas por su ejecución, como la de Gamborino, otras por su firma, como las de Crisóstomo Martínez, Selma y Capilla. De todas maneras, creemos que es digna por el número, pues 27 grabados que forman los descritos, aunque otra cosa no probaran, demostrarían la popularidad que alcanzó la devoción del Beato Juan de Ribera en nuestra Ciudad y Reino de Valencia.

NOTAS

(1) Ximénez. Vida del Beato Juan de Ribera; pág. 29. Valencia 1798.

(2) En la época en que fueron pintadas las obras del Salón de Córtes, en 1592, contaba el Patriarca 59 años.

(3) Además de los retratos de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, están el Emperador Carlos V, Felipe II, D.^a María de Austria, D.^a Juana princesa de Portugal, el príncipe D. Carlos, la reina D.^a Margarita de Austria, el Rey Don Felipe III y la princesa D.^a Clara Eugenia. Los retratos de Carlos V y Felipe II, en parte coinciden con los descritos bajo los números 927 y 931 del Museo de Pinturas de Madrid, copias hechas por Pantoja de la Cruz.

(4) Dice de Sánchez Coello el señor Madrazo, en su artículo del Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado, «*Que no había personaje en su tiempo que de él no quisiera ser retratado,*» y que entre las colecciones de retratos de reyes y prínci-

pes de la Casa de Austria, «no faltaron los de varones insignes en la ciencia del Estado, en armas y letras,» circunstancias que en gran parte convienen á nuestro personaje, tan estimado por Felipe II y por toda la familia real. Añade este mismo escritor, formando el juicio crítico de Coello, que sus retratos, «*aunque perfectamente dibujados y bien modelados, todos ellos participan de cierta entonación fría, dimanada sin duda del matiz perlino de sus medias tintas, convencional, aunque fino y agradable,*» condiciones que se notan exactamente en el cuadro que nos ocupa. Consta que el Patriarca estuvo en Madrid antes de 1590, en que murió Sánchez Coello.

(5) Estas palabras son las del versículo 37, capítulo 27 del Génesis, y las tomó el Patriarca por mote de su particular blasón, formado por el Cáliz y la Hostia, con unas aras con fuego á cada lado del Sacramento. Su escudo de familia, que era el de los Riberas duques de Alcalá, estaba formado por cuatro fajas de *sable* sobre campo de *plata*; alguna vez, aunque pocas, lo usaba en sus sellos.

(6) Algunos biógrafos de Joanes atribuyen á este pintor esta bellísima obra de arte. Palomino, en las Vidas de los Pintores eminentes, dice ser de este autor el Santo Tomás de Villanueva de medio cuerpo, que está en la sala del Cabildo de la Seo; refiriéndose indudablemente al cuadro que forma

simetría con este del Beato Ribera. D. Pedro de Madrazo, en su citado Catálogo descriptivo, cita entre los mejores retratos de Joanes el del Conde de Carlet que está en el Museo de Madrid y los de Santo Tomás de Villanueva y Beato Juan de Ribera en la Catedral de Valencia. Sobre el autor de este último, formó el siguiente juicio un contemporáneo escritor: «el segundo (refiérese al último de los dos aludidos retratos de Santo Tomás y Beato Juan de Ribera), á pesar de sus descorregidas manos y su barba algo enmarañada, revela algunos rasgos de la escuela de aquel insigne pintor (*Juan de Joanes.*)»—*Los Guadamaciles valencianos, por D. J. Vives Ciscar, artículo inserto en la Revista de Valencia de 1.º Mayo 1881.*—Es de observar que las marcas que sirven de adorno, hechas á prensa sobre los cueros, son idénticas en ambos cuadros.

(7) Plácenos rectificar el juicio que emitimos sobre el procedimiento de la pintura del Colegio de Corpus-Christi en un artículo publicado en el «Almanaque de *Las Provincias* para 1890.» Decíamos allí que eran á la chamberga y después pudimos apreciar, y demostró D. Vicente Alcayne en una serie de artículos publicados en *EL ARCHIVO*, que son al fresco, lo que les dá aún mayor estimación.

(8) Los principales retratos que se pintaron en las paredes de la Capilla del Colegio, son: el pintor

Ribalta, protector y fianza de Matarana, está en la gloria, representada en el medio punto del testero de la Capilla mayor. En el gran cuadro de la predicación de San Vicente Ferrer, en el ángulo de la derecha (del espectador), se pintó el mismo Matarana; en el de la izquierda, Joseph de Agorreta, capellán Tesorero del Patriarca y Sobrestante de la obras del Colegio, y muy cerca de éste, pero entre el grupo del auditorio, vuelve su cabeza hacia afuera, un personaje con valona y ropilla del siglo XVI, indudablemente retrato, que creemos sea el del pintor italiano Federico Zúcaro, que tomó parte muy importante en aquellas artísticas obras. En la Capilla de la Virgen de la Antigua, el Hermano Francisco del Niño Jesús, el P. Anadón, dominico, el ermitaño Pedro Muñoz y un fraile obispo, con algunos otros jóvenes desconocidos. En la Capilla de San Vicente Ferrer, el mismo Patriarca presidiendo la procesión, y muchos clérigos que en ella figuran, nos parecen retratos de personajes y clérigos de la época.

(9) Entre estos retratos de Ribalta, es excelente el de San Luis Beltrán, colocado en la Capilla de la Virgen de la Antigua; se reputa por el mejor de aquel Santo; y no menos notable es el de la venerable Sor Magarita Agulló que conserva el mismo Colegio.

(10) Discursos practicables del nobilísimo arte

de la pintura, por Jusepe Martínez, pintor de Felipe IV. Madrid, 1866. Tratado XIX.—Zariñena pintó por encargo de su protector, la cabeza del Padre Ignacio (S. Ignacio de Loyola); un retrato del Hermano Francisco del Niño Jesús con la Virgen y el Niño, y otros varios trabajos.

(11) Colocóse el cuadro de Zariñena bajo un dosel, á manera de retablito, en el crucero izquierdo de la iglesia del Colegio. De allí se retiró por evitar el que se le diese culto, obedeciendo los decretos de la Congregación de Ritos, durante el proceso de beatificación.

(12) Urbano Fos, pintor menos que mediano y que no hemos visto nombrar por ningún escritor, era indudablemente pariente del doctor don Juan Bautista Fos, fundador del convento de monjas de Corpus-Christi y á la sazón colegial perpétuo en el del Patriarca.

(13) El Marqués de Cruilles en su «Guía de Valencia,» copiando á otros publicistas.

(14) Representáse esta Comunión según la refiere el P. Ximénez en su citada «Vida del Beato Juan de Ribera,» á la pág. 336; entre otros personajes que se representan en aquel cuadro, están el Vice-Rector del Colegio que la administra, Monseñor Casanova, Obispo de Segorbe, y el Padre Escribá, de la Compañía, confesor del Patriarca y escritor de su primer «Vida.»

(15) Es un gran cuadro de unos 6 metros de largo, que está en el aula Capitular antigua de la Catedral. El B. Patriarca muestra el Sacramento, y á su vista huye despavorida la morisma á embarcarse en los bajeles que están en la costa; el pueblo cristiano aclama entusiasmado al santo Arzobispo.

(16) Dice el citado Padre Ximénez en la Vida del B. Juan de Ribera, refiriéndose al mismo, que «por el deseo grande con que vivió siempre de que no quedase ni aun memoria suya en el mundo, jamás permitió que hiciesen su retrato, aunque fueron muchas las instancias que le hicieron personas de la primera nobleza para tenerlo. Y si ahora se vé alguno, es porque á escondidas le mandó pintar el afectuoso cariño de los que siempre le veneraron por Santo.» Estas palabras son en parte verdaderas, aunque no de un modo tan absoluto como las sienta el autor, pues que si bien todos los mencionados retratos no están sacados por el natural y desde luego puede afirmarse esto de algunos, como por ejemplo del que atribuimos á Sánchez Coello, en cambio hay otros, como el de Ribalta, que basta verlo para convencerse que está hecho teniendo delante el original. También diremos, que entre la lista que hemos mencionado, quizá sea éste el único pintado de esta manera, por lo que nos inclinamos á reputar por el más auténtico.

(17) Interminable sería la lista de los cuadros en que las Iglesias y Conventos del antiguo Reino de Valencia, conservaron memoria de los singulares favores, que por diferentes motivos, recibieron de Don Juan de Ribera. En el Puig le representó el pintor Camarón en las paredes del Camarín de la Virgen, en el acto de trasladar la Sagrada Imagen en solemne procesión á esta Ciudad de Valencia. La Cartuja de Porta-Coeli tenía su retrato en memoria de la devoción que profesó á aquel monasterio, donde con frecuencia solía ir para entregarse á la soledad y contemplación; aún existía no hace mucho en una casa particular de un pueblo cercano á aquel Convento. Del Noviciado de Capuchinos de Santa María Magdalena, procedía una Cabeza, que existe en los depósitos del Museo Provincial. También la Iglesia de los PP. Capuchinos de Albaida tenía la imagen de su fundador, en un gran lienzo de la Capilla principal. Uno de los más antiguos retratos es el que está en el archivo de la parroquia de Denia; es de la época del original, y no carece de mérito; este retrato, y el de otro personaje del mismo tiempo, el Cardenal Duque de Lerma, que también está en el mismo punto, hacen recordar la estancia de Felipe III en aquella Ciudad, y la amistad del Patriarca con este Monarca y su Corte. Gaspar de la Huerta pintó otro retrato del mismo D. Juan de Ribera, regalo del Colegio al

Venerable Don Marcelino Siuri, Obispo de Orense y después de Córdoba. Para completar esta reseña iconográfica no queremos omitir la escultura. La mejor imagen que para las fiestas de Beatificación se hizo, y quizá la única digna de mención como obra de arte, es la que se guarda en la Iglesia del lugar de Burjasot, que fué del Señorío del Patriarca y después de su Colegio. No carece de valor tampoco la de las monjas de Santa Ursola, que está en su propio altar, figura de tamaño natural, arrodillada; se atribuye al escultor Esteve. Alfara del Patriarca conserva también la imagen de su antiguo señor territorial; solo tiene de escultura cabeza y manos, y no son de escaso mérito artístico. Como cabeza, es notable la de la imagen vestida que veneran las monjas del Santo Sepulcro de Alcoy. También figuró un busto del mismo Beato en la procesión de sus fiestas, llevado por el gremio de alpargateros y costeado por la devoción del clavario del mismo; se conservó después en la Capilla de la casa gremial.

(18) Al tratar de reunir datos para los presentes apuntes, procuramos investigar si Sevilla y Badajoz conservaban alguna efigie de su respectivo hijo y prelado, y resulta, que en la primera de dichas ciudades no hay ni en la Catedral ni en edificios públicos cuadro alguno, ni recuerdo de su ilustre hijo, lo cual nos extraña en gran manera, más en una ciudad que siempre ha sido tan amante de sus

glorias. Solo en la casa de Pilatos, nombre con que allí es conocido el antiguo Palacio de los Riberas, se conserva un retrato del distinguido miembro de aquella familia y esto como cosa particular. Badajoz, ciudad de menos pretensiones y cuya sede ocupó por poco tiempo D. Juan de Ribera, no conserva la galería de retratos de sus obispos, pero tiene la efigie del prelado, que nos ocupa, sobre un retablo en una pieza de la Catedral que sirve de vestuario á los obispos; es una cabeza como muchas de las que se ven del Patriarca, inspiradas en la de Ribalta.

(19) En 1682 se pagaron por el Colegio al pintor Crisóstomo Martínez, 13 libras por haber abierto dicha lámina; de ella hizo grandes tiradas el impresor Bordazar en papel, *tabi*, tafetán, y raso de varios colores; algunas de estas estampas se adornaron con cordoncillo de oro y plata y se repartieron en gran número y profusión, especialmente en una notable cabalgata que por ciertas diligencias del proceso de beatificación, se organizó por aquel año, cabalgando los colegiales y capellanes, acompañados de la primera nobleza. A Madrid, Sevilla, Badajoz, y hasta á la Corte de Portugal se remitieron ejemplares de esta lámina. La plancha la conserva el dicho Colegio.

(20) Nos inclinamos á interpretar la R. de la firma (R. F.—*Ravanals Fecit*), por Ravanals y no

por Rovira, porque si éste nació en 1693, como aseguran los escritores de bellas artes, no parece probable que á los 13 años hiciera este trabajo y pertenece en este caso á Ravanals, un poco mayor en edad que Rovira.

(21) Salesa y Bofsi también dibujaron y grabaron la estampa del Beato Gaspar de Bono que se hizo con motivo de su beatificación.

(22) Los mismos artistas hicieron una lámina de grandes dimensiones y muy parecida á ésta del Beato Bono.

(23) Es una magnífica colección de 108 retratos de españoles ilustres; puede verse en el catálogo de la Calcografía nacional, la lista de ellos y los artistas que los grabaron.

(24) Posee la plancha de esta estampa D. Nicolás Sanchis en su establecimiento de Calcografía.

